

Hojas para los Padres



Sopa de Piedra

Estamos aprendiendo sobre ciudadanía y trabajar juntos. Leímos un cuento llamado “La Sopa de Piedra.”

Aquí hay algunas cosas que usted puede hacer en casa:

- **Lea “La Sopa de Piedra”.** Usted puede leer el cuento que está detrás de esta página. Existen varios libros sobre La Sopa de Piedra. Usted lo puede pedir en la biblioteca o buscar el cuento en el internet.
 - Hable sobre el cuento
 - ¿Cómo se sintió el hombre pobre al comienzo del cuento cuando la gente del pueblo no lo querían ayudar? (Respuesta: triste, con hambre.)
 - ¿Cómo se sintió el pobre hombre al final del cuento? (Respuesta: feliz, incluido, y sin hambre.)
 - ¿Por qué la gente del pueblo pasó un rato divertido? (Respuesta: todos trabajaron juntos para hacer una sopa deliciosa.)
 - ¿La gente del pueblo hubiera pasado un rato tan divertido si todos se hubieran quedado en sus casas, comiendo solo la comida que tenían?
 - Explique a su niño que cuando todos cooperan un poco, todos se sienten más felices y tienen más.
- **Trabajar juntos.**
 - Piense en maneras en que usted y su niño han ayudado a alguien. Tal vez donaron comida a un banco de comida. O tal vez pusieron algunas monedas en una colecta para los bomberos o para la gente necesitada.
 - ¿Cómo puede usted ayudar en su comunidad? Si escucha de una colecta de comida, trate de ir con su niño a entregar un artículo de comida. O, cuando haya una colecta de dinero, considere darle a su niño unas monedas para que las done.
 - Con su niño, vean su ropa que ya no les quede y libros y juguetes que ya no usen. ¿Existe un lugar dónde donar esto para otros

La Sopa de Piedra

Había una vez un hombre pobre que vino a una pequeña villa. Tenía mucha hambre y quería algo para comer, por lo que tocó en la primera puerta que vio.

“¡Tengo TANTA hambre! ¿Tienen algo de comida que puedan darme?” preguntó. “No,” dijo la primera persona, “somos pobres y no tenemos nada para ti.” Y con eso, cerraron la puerta.

El hombre pobre tocó en la segunda puerta. “¡Tengo TANTA hambre! ¿Tienen algo de comida que puedan darme?” preguntó. (Haga que los niños lo digan con usted.) “No,” dijo la segunda persona, “somos pobres y no tenemos nada para ti.” Y con eso, cerraron la puerta.

El hombre pobre tocó en la tercera puerta. “¡Tengo TANTA hambre! ¿Tienen algo de comida que puedan darme?” preguntó. “No,” dijo la tercera persona, “somos pobres y no tenemos nada para ti.” Y con eso, también le cerraron la puerta.

El hombre pobre sabía que tenía que haber algo que pudiera comer, por lo que pensó y pensó, y se le ocurrió una idea. De su bolsa sacó una olla, y justo en medio del pueblo hizo una fogata. Tomó un poco de agua del río y la puso a hervir. En la olla puso tres piedras. Comenzó a mover la sopa y a probar el agua diciendo (en voz muy alta), “Qué delicia. Esta sopa de piedra es muy buena.”

La primera persona del pueblo abrió su puerta para ver. El hombre dijo más fuerte, “Qué delicia. Esta sopa de piedra es muy buena.”

“¿Qué estás haciendo?” le preguntó la primera persona del pueblo.

“Es una sopa de piedra,” dijo el hombre. “¿Quieres probar?” Después de probar la sopa el hombre del pueblo dijo, “No está mal. Pero le falta algo más. Como zanahorias.”

“¡EXCELENTE idea!” dijo el hombre, “Pero no tengo zanahorias...”

“¡Yo sí!” dijo el hombre del pueblo, corrió a su casa y regresó con unas zanahorias, las cuales puso en la sopa.

Juntos probaron la sopa y ambos dijeron: “¡Qué delicia. Esta sopa es deliciosa!” La segunda persona del pueblo abrió su puerta. “¿Qué están haciendo?” preguntó la segunda persona del pueblo. “Es sopa de piedra,” dijo el hombre. “¿Quieres probarla?”

Tras probar la sopa, el hombre del pueblo dijo, “No está mal. Pero le falta algo más. Como apio.” “¡EXCELENTE idea!” dijo el hombre, “Pero no tengo apio...”

“¡Yo sí!” dijo el hombre del pueblo, corrió a su casa y regresó con apio, el cual puso en la sopa. (Repita cuantas veces quiera, añadiendo una verdura diferente.)

Cuando salió el resto de la gente, cada quien trajo algo de su casa para ponerle a la sopa. Al poco rato, tenían un guiso delicioso y había suficiente para que todos en el pueblo tuvieran un festín. Todos tuvieron mucha comida y se divertieron como no lo habían hecho en mucho tiempo. Todos estuvieron de acuerdo, “Qué delicia. La sopa es deliciosa.”